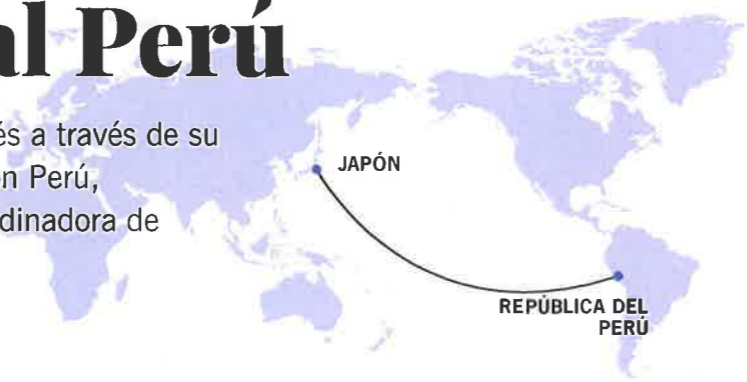


Acercando a los okinawenses al Perú

Alejandra Falconí Peña, quien aprendió japonés a través de su pasión por el anime, promueve los vínculos con Perú, su país de origen, mientras trabaja como Coordinadora de Relaciones Internacionales



Alejandra Falconí Peña

Graduada en traducción e interpretación en la Universidad Femenina del Sagrado Corazón. Después de graduarse trabajó en Perú como profesora de español y en una agencia de traducciones. Desde abril de 2017 trabaja como Coordinadora en Relaciones Internacionales (CIR) del programa JET en la División de Promoción de Intercambio del Departamento de Cultura, Turismo y Deportes del gobierno de la prefectura de Okinawa.

La peruana Alejandra Falconí Peña trabaja desde 2017 para el gobierno de la prefectura de Okinawa como Coordinadora de Relaciones Internacionales (CIR por sus siglas en inglés), que forma parte del Programa de Intercambio y Enseñanza de Japón (JET). Su principal función es traducir documentos de la prefectura y servir de intérprete cuando los funcionarios van en viajes de trabajo a América Latina. También sale a visitar estudiantes para enseñarles español y familiarizarlos con la cultura peruana. Además, lee para el público libros ilustrados en español en las bibliotecas.

Lo que la inspiró a aprender japonés fue su encuentro con el anime. “Me gusta el anime japonés y solía cantar canciones de anime sin entender su significado, imitando los sonidos”. Al ver esto, su padre la animó a estudiar japonés. Desde que empezó a estudiar japonés Falconí quería vivir en Japón. Y cuando supo del Programa JET no dudó en presentarse. “Hasta entonces solo había tenido trabajos temporales y por eso no sabía lo que era trabajar a tiempo completo en una oficina y tuve muchos problemas con las



Izquierda: En su oficina en el gobierno de la prefectura de Okinawa.



Centro: Ataviada con el traje típico peruano les habla a unas niñas sobre el Perú.

Derecha: Kokusai Dori está a solo unos pasos de la oficina de la prefectura de Okinawa y, aún entre semana, está siempre llena de turistas. Es uno de sus lugares favoritos.



llamadas telefónicas”.

Al llegar a Okinawa aprendí sobre la profunda relación entre Perú y Okinawa. Como muchos otros países en América Latina, Perú tiene muchos inmigrantes de Okinawa. En agosto de 2018, Falconí hizo de intérprete en las ceremonias en Argentina y Bolivia que conmemoraron el 110 aniversario de la emigración de personas de Okinawa a América del Sur. “Gracias a estos inmigrantes nacieron fuertes y valiosos lazos entre Perú y Okinawa. Estaba sorprendida de estos lazos de amistad que trascienden las fronteras y el tiempo. Me puedo considerar afortunada de haber sido enviada a Okinawa”. Falconí dice que la conexión entre Perú y Okinawa la siente a diario debido a que los okinawenses “son muy cálidos en su trato con la gente. Si alguien tiene necesidad de algo harán todo lo posible por ayudarlo. En ese sentido creo que son muy parecidos a los peruanos”.

La cultura de las fiestas para beber es otro aspecto de la vida en Japón que le impresionó. “Reunirse y profundizar la relación bebiendo juntos en fiestas, más que en ocasiones más formales, me parece

una gran idea. Permite que la gente se relaje y se divierta comunicándose. Me parece un aspecto muy bueno de la cultura. Pero también he escuchado que el licor local de Okinawa, el *awamori*, es muy fuerte, por eso aún no me he atrevido. Pero me gustaría probarlo”. Uno de sus lugares favoritos en Okinawa es Kokusai Dori, la calle principal de Naha, donde está la oficina de la prefectura. “Incluso hay una tienda especializada en anime llamada ‘Animate’, que para mí es el paraíso”.

Por otra parte, es consciente de que debe mejorar su japonés y piensa seguir trabajando en Japón después de completar su compromiso con JET. Su objetivo futuro es mejorar su habilidad en japonés y convertirse en profesora de español en Japón. Agrega que además del idioma español le gustaría enseñar sobre la cultura peruana. “Cuando pregunto a los japoneses su impresión sobre el Perú, a menudo me responden que ‘está muy lejos’. Me he dado cuenta de que lugares emblemáticos como Machu Picchu y Nazca son populares entre los japoneses, pero hay muchos otros lugares turísticos en Perú. Me gustaría que los japoneses aprendieran

sobre el Perú y que se sintieran más familiarizados con mi país. Quiero ser un puente entre Perú y Japón”. *

Acerca del Programa de Intercambio y Enseñanza de Japón (JET)

El Programa de Intercambio y Enseñanza de Japón (JET, por sus siglas en inglés) comenzó en 1987 con el objetivo de promocionar los intercambios internacionales de base entre Japón y otras naciones, y es uno de los programas de intercambio internacional más grandes del mundo. Los participantes del programa JET son instalados en todas las regiones de Japón y trabajan en una de estas tres posiciones: auxiliar de profesor de inglés (ALT, por sus siglas en inglés), coordinador de relaciones internacionales (CIR, por sus siglas en inglés), o asesor de intercambios deportivos (SEA, por sus siglas en inglés). En 2016, el programa JET dio la bienvenida a 4.952 participantes, y actualmente hay aproximadamente 62.000 exalumnos de 65 países que viven en diversas partes del mundo.



El sitio web oficial del programa JET <http://jetprogramme.org/en/>